

Libros

Rafael Angel Herra (Compilador): *¿Sobre-vivirá el marxismo?*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1991, 400 págs. ISBN 9977-67-155-9.

¿El fin de la URSS y del marxismo-leninismo como forma de organización que centralizaba la actividad económica y el poder político en el estado y en un solo partido significa al mismo tiempo la muerte del marxismo? En este contexto, veintiséis autores intentan dar una respuesta a la controversia actual sobre la obra de Marx en este libro editado recientemente por la Editorial de la Universidad de Costa Rica. Se publican a continuación tres reseñaciones.

Retrato de familia

Ser oportuno y tardío a la vez es una rarísima cualidad. Pero creo que éste es precisamente el hechizo del libro *¿Sobrevivirá el marxismo?*, de reciente aparición.

Este libro está para debatir y no para impresionar graderías: para esto último se encuentra la propaganda. Allí, poquísimos podemos esperar, pues el punto de partida de las "discusiones" propagandísticas es que no hay nada que discutir: para unos el marxismo ya murió; para otros sigue vivo y renacerá como el ave fénix. Y así *per secula seculorum*. No creo estar inventando la pólvora cuando observo que ésta ha sido la tónica en nuestro país.

Por eso resulta tan oportuno el libro, porque trae aire fresco a la opinión pública al abordar el tema de la vigencia del marxismo desde una perspectiva académica. Y con una ventaja: sin arrastrar a cuestras la pesada carga ideológica del conflicto Este-Oeste.

Como obra uno podría decir que *¿Sobrevivirá el marxismo?* es el primer intento formal de la intelectualidad costarricense por prender el debate sobre un pensamiento que fue el gran tema de una época cuyo final estamos presenciando. Probablemente por ello mismo, y por la complejidad del tema, los ensayos no tienen una unidad temática. Son propuestas libres, sin pretensiones de tesis eruditas y conclusivas, en las cuales cada autor trató aquellos aspectos del problema que más le interesó.

En consecuencia, los ensayos muestran no sólo una diversidad de opiniones, justamente un objetivo del libro, sino inclinaciones de las más variadas. Aunque toda clasificación tiene más que una pizca de arbitrariedad, no encontramos otro recurso para ilustrar el punto: unos ensayos procuran valorar aspectos de la filosofía y la teoría social y económica marxistas (p. ej.: Pérez Brignoli, Leonardo Garnier, Miguel A. Rodríguez, Angel Ruiz, Carlos Molina, Much, Vargas y Sobrado); otros analizan el marxismo como fenómeno histórico (p. ej.: Cerdas, Formoso y Rojas, Arnoldo Mora, Gallardo, Giglioli); otros se inclinan por una lectura política de los acontecimientos relacionados con el derrumbe del socialismo real (p. ej.: Vega Carballo, Montero Mejía, Berrocal, Eguizábal, Luis Camacho); algunos tratan aspectos específicos, el tema de las nacionalidades (p. ej.: Masís, José A. Camacho).

Esta diversidad es una buena muestra de las preocupaciones que en esta época circulan dentro de cierta intelectualidad. Y de ahí lo valioso del libro como testimonio de un clima social. Aunque visto así faltó más participación de intelectuales no marxistas, durante tantas décadas preocupados por la influencia del marxismo.

No hay, sin embargo, bien que por mal no venga: la ausencia de un tema común, abordado sistemáticamente por todos los autores, es a mi juicio la principal limitación del libro. La pregunta de fondo *¿Sobrevivirá el marxismo?* no es trabajada en todos los ensayos, o lo es desde temas específicos tan diversos, que el debate propuesto se desdibuja en una sumatoria de opiniones calificadas difíciles de contrastar.

Quizá ello es inevitable dada la complejidad de la pregunta. Lo sorprendente es el poco desarrollo del debate como tal. Uno podría decir que es bastante tarde para primeros intentos pues las ideas marxistas tienen más de sesenta años de presencia en Costa Rica. Y es poco lo avanzado, dejando de lado las carretadas de anatemas, con excepción tal vez de lo rescatable de las polémicas entre el Frente Popular y Vanguardia Popular durante los años sesenta. Pero eran discusiones entre marxistas.

¿Por qué no ha habido suficiente polémica con un pensamiento polémico? ¿Indolencia de una intelectualidad sin costumbre de discusión? ¿O acaso síntoma de

una sociedad profundamente perjudiciada, rápidamente dispuesta a descalificar lo que no cuadra? ¿Una democracia autocensurada por los tabúes, presa de una mentalidad autoritaria? ¿O censura histórica de un sistema de medios de comunicación, manejado con criterio de policía social, en ausencia de un ejército?

Sin embargo, el libro está allí, como un retrato vivo de las nostalgias, euforias, reflexiones y desencantós y no como una retrospectiva. Ciertamente, una invitación a la sociedad para ejercitar una discusión fructífera sobre el tema del marxismo. En el fondo, un esfuerzo que, en tiempos de grandes transformaciones e incertidumbres, debería realizar la intelectualidad en todas las facetas de la vida social. Una intelectualidad que, en proporción al país, es muy numerosa. Porque creo que la mayoría podría convenir que el ejercicio de la libertad requiere el exorcismo de todos los tabúes: hoy en día no debíamos tener más tema prohibido que la censura.

Jorge Vargas C.

Los buhos del crepúsculo

¿*Sobrevivirá el marxismo?* es un libro compilado por el escritor y filósofo Rafael Angel Herra, para contribuir a la comprensión del colapso marxista, sus consecuencias sociales y teóricas. Se trata de un documento que el mismo Herra llama "de coyuntura", porque en él se analizan críticamente diversos hechos (ideológicos, políticos, económicos y antropológicos) que culminan con el derrumbe del sistema político y la economía inspirados por Marx.

¿*Sobrevivirá el marxismo?* más que una interrogante es la apertura de un ajedrez teórico, donde se hallan representados diversos y contrapuestos enfoques ideológicos y disciplinarios. He ahí el primer acierto de la obra.

Héctor Pérez Brignoli -uno de los autores del libro- ha escrito que el Buzo de Minerva "sigue llegando en las horas del crepúsculo". La afirmación remite a la incapacidad del marxismo para realizar un sueño filosófico de añeja tradición: el sueño de unificar radicalmente la teoría y la práctica. Como indica Pérez Brignoli, fue Hegel quien, -para decir que toda teoría acabada "viene después de la acción"- acuñó la metáfora "el buho de Minerva sólo puede levantar vuelo cuando llega la tarde".

El libro se ha tejido con los hilos de esa metáfora hegeliana, pues levanta el vuelo como el Buzo de Minerva, por la tarde, es decir, frente al pasado. Esto es tan cierto para aquellos que escriben asumiendo el des-

fase temporal de acción y teoría, como para los que sustentan la idea contraria.

Ya se la considere como una "crisis del marxismo histórico" (H. Gallardo), "de los regímenes del socialismo real" (Sobrado y Vargas), como "fracaso" (D. Zeisler), "colapso" (L. Camacho) o, incluso, "caída de un mito" (M.A. Rodríguez), la verdad sobre esta encrucijada histórica y el marxismo sólo puede ser tematizada y -eventualmente- esclarecida porque "ya es" un hecho.

La discusión de fondo, originada por la pregunta de Herra, no es la de si el marxismo tiene o no importancia en la historia contemporánea. Hay, seguramente, aportes temáticos, conceptuales y prácticos del marxismo que contribuyen a comprender la "praxis" humana, como plantean A. Mora, L. Garnier, A. Montero, O. Fernández y otros coautores en sus artículos respectivos. En los predios de las teorías y las prácticas marxistas se hallan también barreras que han impedido esa comprensión, como indican -por ejemplo- Carlos Molina, en su artículo "La arrogancia de la razón, o el determinismo y los afanes de predicción histórica en el marxismo" y F. Leal, quien considera que lo mejor de la crítica marxista fue a parar "al sumidero". La extensión y permanencia de tales aportes y barreras pueden discutirse (y se discuten, de hecho, en el libro) mas no negarse.

La gama de subtemas podría ciertamente enriquecerse. Sería interesante contar con un análisis crítico, no simplemente anecdótico o apologetico, de las reacciones populares que hacen posible el derrumbe de instituciones comunistas; interesante sería apreciar otros índices de la violencia institucionalizada (en el arte, por ejemplo, en las relaciones entre las naciones "socialistas", etc.). En el mismo sentido, el artículo sobre "La vigencia del marxismo gramsciano" (G. Gigioli) recuerda a otros pensadores que, como Sartre, afirmaron las posibilidades de la libertad en el mundo del terror. Es así, pues, que este libro puede servir también a otros para elevarse en el vuelo crepuscular del pensamiento crítico, considerando los demás aspectos de lo que J. Vega ha llamado "la revolución de 1989". Y, pese a la indicación de Herra, según la cual la obra es un "documento de coyuntura", el lector encuentra allí una colección de ensayos donde se desborda el "síndrome de inmediatez" que padece la mayoría de los análisis coyunturales. ¿*Sobrevivirá el marxismo?* no sólo mira hacia ese pasado reciente que se aglutina en las informaciones de los últimos dos años sino, particularmente, al pasado donde se originaron las ideas y los actos del universo marxista. Es que el crepúsculo obliga a mirar con ojos más atentos

Alvaro Zamora

¿Fin de una ideología?

Bajo el título de *¿Sobrevivirá el marxismo?*, el Dr. Rafael Angel Herra ofrece al público costarricense, por intermedio del sello editorial de la Universidad de Costa Rica, un interesante coloquio sobre la vigencia del pensamiento de Marx, cuestión que la reciente crisis de los países del Este ha puesto sobre el tapete.

La diversidad de opinión, los diferentes campos de especialidad y hasta de procedencia geográfica de los intelectuales allí reunidos, hacen de esta publicación un análisis polifacético y polémico de la corriente de pensamiento más importante y controversial de los últimos tiempos.

La agudeza de los razonamientos enfoca el problema desde ángulos variados: lo ontológico, lo epistemológico, lo ético. Para algunos es imprescindible separar el marxismo como sistema político del marxismo como marco teórico-filosófico; para otros esta separación no es posible y hay quienes piensan que es necesario pensar un Marx sin marxismo como también quienes afirman que el marxismo no es sólo Marx, sino un sistema de contribuciones posteriores que forman una tradición de pensamiento y un repertorio de lecturas variadas de las ideas de Marx y Engels.

Helio Gallardo comienza por interrogar a la pregunta misma, para desactivar sus presupuestos. Pérez Brignoli aborda la imposibilidad de la pretendida unidad entre teoría y práctica y es esta imposibilidad la que para él ha muerto y no el marxismo como marco interpretativo de la realidad. Para Cerdas, el marxismo ha fenecido y las contribuciones que pudo aportar deberán incorporarse en una síntesis histórica que produzca un "humanismo verdadero", alejado de toda visión parcial del hombre y de la realidad. Miguel A. Rodríguez y Franz Hinkelammert, cada uno por su parte, se interesan por la teoría económica marxista; pero mientras que el primero afirma el fin de estas ideologías, el segundo asegura que las tesis de Marx se confirman hoy con más fuerza que nunca. Oscar Fernández analiza los efectos de la crisis del marxismo en el campo de la sociología y caracteriza dos posiciones claramente diferenciables, que son justamente las que el mismo libro presenta por manifestación de sus colaboradores:

1. La posición que sugiere el abandono de Marx.
2. La posición que piensa que aún es posible su rescate o su utilización.

Hay una tercera posición que aflora en unos pocos autores, y con la cual coincidimos, aunque más que una tercera posición es la advertencia de un marco impres-

cindible para cualquiera de las dos respuestas anteriores: la crisis del mundo actual no es exclusivamente la crisis del marxismo, sino la crisis generalizada de los modelos políticos que lo han configurado; ninguno en realidad ha podido realizar los ideales por ellos prometidos y tras el espejismo del desarrollo, la humanidad experimenta hoy un terrible desencanto que va más allá de sus condiciones materiales, pues los instrumentos con que se garantizó el dominio de la naturaleza y de la sociedad -la ciencia, la técnica y la planificación- se convirtieron en fuerzas destructivas que mantienen al mundo al borde del autoaniquilamiento. La crisis es, entonces, no sólo material, sino también psicológica y hasta intelectual, pues se respira una pérdida de confianza en la razón, en nombre de la cual se forjó la modernidad.

Al parecer, la vigencia que cobra fuerza es la del pensamiento de Rousseau, para quien la felicidad del hombre es un frágil proyecto que requiere de la conservación de un delicado balance entre su ser social e individual, balance que las polaridades de esta centuria no han sabido alcanzar.

En cuanto a nosotros respecta, el marxismo ha de sobrevivir incorporado como de hecho lo ha estado en los discursos que lo han antagonizado, porque los hechos culturales son dialógicos, no son autónomos, y los discursos políticos sobre la realidad se definen en función de los otros. De todas formas, como lo señalan con prudencia algunos autores como Miguel Sobrado y Jorge Vargas, es todavía prematuro elaborar conclusiones y no se puede afirmar, por ejemplo, que la crisis del socialismo signifique necesariamente el triunfo del capitalismo. Lo que sí se puede afirmar es que la gran problemática es la cuestión del poder y que quien está en franco desprestigio es el concepto de Estado y su relación con el individuo, sea este estado socialista o capitalista. En este sentido eché mucho de menos el pensamiento de un Habermas y de un Foucault en las argumentaciones de los colaboradores que participaron en este coloquio. No obstante, su lectura es obligada para iniciar ya no un debate sobre el futuro del marxismo y sus posibilidades de vida, sino para discutir el modo de salir de la desorientación en que el final del milenio nos va a sorprender, e intentar un esfuerzo de imaginación que nos permita, sobre la base de la experiencia del pasado, elaborar posibilidades futuras de alcanzar una vida colectiva superior para las próximas generaciones.

María Amoretti

Rafael Angel Herra: *Las cosas de este mundo*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1990, 193 págs. ISBN 9977-67-138-9.

Grande y pequeña política, viajes lejanos y cercanos, plenitud y vacíos de la vida cotidiana, juego y violencia, teatro y literatura, educación y poder. Ciertamente son ámbitos heterogéneos de la cultura y no todos igualmente accesibles para el hombre común. Sin embargo, lo queremos o no, son parte de la realidad que todos vivimos y, con ella, de cada uno de nosotros. Son *Las cosas de este mundo*, que es el nuestro, y que se hace cada vez un poco más ancho y un poco menos ajeno conforme avanzamos en la lectura de este libro reciente de Rafael Angel Herra, novelista, dramaturgo, ensayista y, por encima de todo, filósofo. Unidad en la diversidad podría ser el lema de esta excelente selección de ensayos breves que, gracias a una perspectiva generosamente antropocéntrica y radicalmente crítica, nos acerca a lo más lejano y nos hace tomar distancia de lo más cercano, recreando para el lector la unidad y la problematicidad últimas de las cosas de este mundo.

Me pregunto cómo, en medio de la variedad de los temas, las grandes cuestiones de la política mundial, de la filosofía y del arte logran abandonar la lejanía en que los ha ubicado la cultura del poder para revelar su inequívoca relación con la calidad y el posible destino de nuestra existencia diaria y cómo ésta, a su vez, abandona el ámbito neutral y confortable de la rutina para ser objeto de inesperado cuestionamiento y reclamar sus derechos como opción consciente de vida. Me pregunto cómo, en *Las cosas de este mundo*, lo cotidiano se ensancha hasta englobar los ámbitos más heterogéneos de nuestro universo cultural e instalarnos en su centro como actores, víctimas y beneficiarios. La respuesta, sin duda, está en la actitud que Herra adopta frente a los temas que trata. Un análisis siempre igualmente agudo y penetrante, multidimensional y sugerente, matizado y profundo, sobrio y esencial. Una mirada sobre la realidad que nos devuelve un mundo muy diferente al que recibimos unívocamente definido por los valores y criterios cristalizados, ya no simplemente dado en su facticidad, sino abierto a la posibilidad de múltiples sentidos y relaciones, susceptible de ser críticamente reconstruido y por lo tanto valorado desde una perspectiva participativa y humanista.

Mi opinión es que los ensayos de *Las cosas de este mundo* en su conjunto constituyen una obra de auténtica crítica cultural porque en su enfoque de los temas más diversos nunca se conforma con lo obvio o lo trivial, nunca se detiene en lo meramente aparental, nunca menosprecia expresión alguna de lo real humano porque ahí la distinción entre lo trascendente y lo

intrascendente puede ser la trampa más peligrosa, ya que el carácter y la calidad de la cultura dependen de la conciencia y la práctica de los hombres y éstas actúan en cualquier ámbito, relevante o irrelevante, con la misma relevancia potencial. Por eso, creo yo, en la primera sección de ensayos "Pero existen los dragones reales" -en mi opinión Herra se apresura demasiado cuando afirma que "hoy los dragones imaginarios ya no existen"- los dragones no sólo recorren el mundo de las ideologías y de los arsenales atómicos, se hacen realidad por el libertinaje de la propaganda comercial o por la errática represión de la censura oficial, sino que también pueden aparecer inesperadamente en la cocina de su casa. Cuando usted tire una langosta viva a la olla de agua hirviendo y mire su dolor con los ojos cerrados y escuche sus gritos con los oídos tapados, para eliminar la conciencia del crimen y disfrutar a plenitud de la cena. ¿Habrá esenciales diferencias cualitativas en los distintos actos de agresión y violencia o en los procesos de su legitimación?

Tampoco hay dogmatismos inocuos, ni formas de poder o reformas o revoluciones tan alejadas de nuestra vida cotidiana como para no repercutir en nuestras esperanzas, aspiraciones o prejuicios. El machismo como "caricatura tragicómica del poder" tiene raíces profundas, como toda forma de dominación, en los sentimientos de inferioridad de quienes se pretenden amos y dueños. Explorar esos mecanismos psicológicos y su reflejo en la conciencia femenina puede ser un paso decisivo tanto en la lucha concreta que ha de llevarse adelante en ese campo como en la comprensión y superación de cualquier otra forma de dependencia y dominación. El *glasnost* ya en aquel entonces no era solamente un momento de la reforma política soviética, sino también, como resultado cada vez más claro, momento de toda una revolución ideológica tendiente a cuestionar todo tipo de verdades dogmáticas y absolutas. Para cada individuo, no sólo un hecho histórico sino también un incentivo más para replantearse las coordenadas básicas de su concepción del mundo. Para el hombre no hay problemas demasiado grandes ni demasiado pequeños, ni acontecimientos que sobrepasen, a no ser de una forma meramente exterior, el valor y el sentido de su existencia. La crítica cultural problematiza y unifica para cada uno de nosotros las cosas de este mundo.

Afortunadamente, problematizar no es sólo iluminar los elementos esenciales o las facetas escondidas de los procesos y mecanismos de alienación. Es también redescubrir los posibles caminos de la profundización y el enriquecimiento de la conciencia y la acción. En la sección "Hablemos de teatro", por su forma y sus contenidos una de las más bellas del libro de Herra, los

Índice del Volumen XXIX

grandes personajes y los grandes temas de la tragedia y del drama se hacen objeto no de una crítica estética, sino radical y sutilmente filosófica, psicológica y éticamente enfocada. Cuando el autor analiza la trama inconsciente de las motivaciones y sentimientos que se vuelcan en la acción teatral, aparecen la complejidad inabarcable y las contradicciones sin fin sobre las que descansan la coherencia contundente de los caracteres y la orientación inequívoca de los desenlaces dramáticos. La paradoja es tan sólo aparente: la coherencia de los personajes en el arte es producto de la comprensión cabal y sintética de la irremediable fragmentación del hombre real, de su conciencia y su acción en el mundo. En la lectura de los ensayos sobre teatro terminamos identificándonos con los protagonistas y sus actos, mas no ingenua ni evasivamente. La identificación es, por el contrario, con lo universal humano que ahí se revela, es

toma de conciencia de lo abismal, lo contradictorio, lo trágico y lo poderoso que vive en cada uno de nosotros. Y crecemos con todo ello.

Las cosas de este mundo es en mi opinión una obra de gran madurez y sobriedad intelectuales. Una lectura para todo aquel que busque un texto que contribuya con fuerza e inteligenci a delimitar el ámbito y los términos de nuestros problemas más vitales, que recree la riqueza y la complejidad de la cultura como realidad radicalmente humana indicando caminos posibles más bien que rutas definidas. Porque, si tuviera que decirlo brevemente, esta obra de Herra, que tan sólo se propone hablar críticamente con los lectores sobre las cosas de este mundo, logra mucho más. Nos pone a dialogar una y otra vez con la realidad misma.

Giovanna Giglioli

Roberto Salom E.: <i>Yahn y el Lakota: De la orfe de las revoluciones a los grandes científicos de América</i>	51
Roberto Castillo R.: <i>El teatro de la Universidad de Chile</i>	57
Katiuska V. Masís L.: <i>Permaneciendo en la "región": el animismo en el movimiento de los cuerpos celestes según Giordano Bruno</i>	65
Mariela de los Angeles Giralt B.: <i>En el centenario de Fumar Dengo. El hombre del porvenir</i>	73
Humberto Berrocal D.: <i>Práctica política y determinación histórica. Stalin y Trotsky en memoria histórica del pueblo soviético</i>	79
Evaldo Araya Vega: <i>Esencia de la naturaleza según Santo Tomás de Aquino</i>	89
Annie Mayling F.: <i>Delimitación e imaginación. Heidegger y la sentencia de Anaximandro</i>	91

NOTICIAS

Arnoldo Mora Rodríguez: <i>La visita del Dr. Konrad Cramer a la Universidad de Costa Rica</i>	97
---	----

Número 70

Erwin Schadel: <i>La música como símbolo in-ex-con-sistencial. Modelo integral onto-exiético como remedio para la alienación del hombre moderno</i>	105
Patricia Rodríguez H.: <i>La dimensión estética de la expresión del contenido pleno. Hegel y Lacan</i>	115
Gerardo Mora Burgos: <i>Inmediación y apariencia en la lógica hegeliana de la reflexión</i>	125
Elena Lugo: <i>El sentido ontológico de la enfermedad y de la enfermedad mental en particular</i>	133